

LO
MI

la obra
máxima

O.N.G. para el DESARROLLO

GRAVE SITUACIÓN EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS



MAGISTERIO
NUESTRAS FAMILIAS

ÁFRICA
LOS 700 MÁRTIRES
DE BURKINA FASO

AMÉRICA
LA PANDEMIA EN BRASIL





la obra
máxima

DIRECCIÓN

Fr. Jon Korta

director@laobramaxima.es

ADMINISTRACIÓN

Fr. José Antonio Zubiri

administrador@laobramaxima.es

SECRETARÍA

José Ángel Laka

revista@laobramaxima.es

CONSEJO DE REDACCIÓN

Fr. Luis Aróstegui

Fr. Sabino Goicolea

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Germán Delgado

estudio@germandelgado.es

IMPRIME

Navaprint Gráficas S.L.

Tel: 948 23 56 50

Depósito Legal: SS/ 31-1958

FUENTES

www.fides.org

www.zenit.org

www.aleteia.org

Apartado 20

E-20080 · San Sebastián

Tel 943 45 95 75

www.laobramaxima.es

SUSCRIPCIÓN LOM

Ordinaria 17€

Bienhechora 25€

Europa/

Resto del mundo 25€

HAN COLABORADO

Fr. Ciro Garcia, Felix Mallya,
Fr. Jerome Paluku, Missio
Magazine, Mons. Anibal
Nieto, Fr. Marcos Juchem,
Luis Zerpa y Evaristo Arroyo

GRAN PREOCUPACIÓN EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

Fr. Jon Korta ocd

Durante los últimos meses y gracias a las colaboraciones que nos llegan desde distintos países, estamos mostrando las consecuencias tan dramáticas que ha provocado el COVID-19 sobre todo en los países llamados de desarrollo. Nos estamos solidarizando con estos países conociendo su situación y enviando ayudas que solicitan nuestros hermanos carmelitas descalzos.

Los focos de atención mediática siguen siendo estos países de desarrollo, aunque no olvidemos otro punto de información muy importante como son los campos de refugiados donde viven (o malviven en algunos casos) miles de personas que tuvieron que abandonar sus respectivos países por los conflictos políticos y militares que han provocado el éxodo masivo de ciertas poblaciones, como es el caso de Siria.

Tanto la comunidad internacional como las organizaciones caritativas están denunciando la situación que están viviendo los refugiados a causa de esta crisis sanitaria. Estos campos de refugiados no están preparados para afrontar una crisis de este tipo, ya que las personas conviven en unas condiciones muy pobres, comparten la tienda de campaña con otras tantas familias; hay escasez de alimentos; el recurso del agua potable es muy escaso y, en algunos campos, de muy difícil acceso. Faltan medicamentos para atender a los enfermos, muchos de ellos personas mayores de 60 años con enfermedades crónicas. Tampoco olvidemos que miles de menores abandonados viven, también, en estos campos de refugiados. Algunos países de la unión europea, como son Alemania, Francia, Bulgaria, Islandia, Italia, Portugal y Bélgica, se han comprometido en acoger a estos menores aunque, todavía, no han especificado cuándo y cómo gestionarán estas acogidas.

En algunos asentamientos de Grecia, por ejemplo, la tensión ha ido creciendo hasta el punto que las fuerzas de seguridad comenzaron a disparar y perseguir a los refugiados provocando situaciones dramáticas. En el campo de Moria en Lesbos, se detectó un caso de covid-19 provocando, en los 20.000 refugiados que viven allí, una máxima preocupación ya que a esta crisis se añade la falta de comida y de medicinas que llevan arrastrando desde hace ya algunos meses.

Esta crisis sanitaria ha provocado, entre otros males, que muchas ayudas queden paralizados por las restricciones tan severas que han tomado algunos países. Estas ayudas son urgentes ya que las instituciones caritativas que trabajan en los campos de refugiados alertan que no disponen de medios para seguir atendiendo a los miles de personas que residen en estos asentamientos.

Es importante que los países desarrollados planifiquen ayudas para sus propios países. Vamos a vivir (en algunos casos ya se está sufriendo) una crisis social importante que afectará a miles de familias. Pero tampoco podemos olvidarnos de los 26.000.000 de refugiados que sufren, aún más, las consecuencias de las crisis, de los cuales más de 2.000.000 viven en estos campos de refugiados. La pandemia nos dejará imágenes realmente duras. Pero si la comunidad internacional no actúa con urgencia en estos campos de refugiados, nuestra generación también conocerá un escenario mundial dramático. Uniendo fuerzas y con políticas económicas comunes; la comunidad internacional tiene en sus manos el futuro de millones de vidas. Menos presupuestos en proyectos armamentísticos, y más solidaridad mundial. ▶



NUESTRAS FAMILIAS

PÁGINA 4



LOS 700 MÁRTIRES DE BURKINA FASO

PÁGINA 7



ÁFRICA ANTE EL CORONAVIRUS (COVID-19)

PÁGINA 10



ENTREVISTA: BOKO HARAM SIEMPRE PUEDE INFLAMARSE

PÁGINA 13



ECUADOR Y EL COVID 19

PÁGINA 16



LA PANDEMIA EN BRASIL

PÁGINA 19



LA PANDEMIA EN VENEZUELA

PÁGINA 21



NOTICIAS FLASH

PÁGINA 23

NUESTRAS FAMILIAS

Fr. Ciro García ocd

«Recemos para que las familias actuales sean acompañadas con amor, respeto y consejo»



La familia ha estado siempre en el corazón de la acción pastoral de todos los Pontificados, porque es el núcleo estructural sobre el que se edifica la iglesia y la sociedad. Remito a las intenciones misioneras del mes de mayo de 2012 (Benedicto XVI) y del mes de marzo de 2016 (Papa Francisco).

La primera se hace eco del encuentro de las familias, celebrado en Milán, que abordó el rol de la familia en la sociedad actual, teniendo en cuenta las nuevas condiciones de trabajo que presenta la vida moderna, sin olvidar el sentido de la fiesta, necesario para una vida familiar sana.

La segunda afronta las dificultades que experimentan actualmente las familias y que han sido tratadas en el Sínodo sobre la familia, convocado por el papa Francisco. El Sínodo invita a mirar estas dificultades, a veces dolorosas, sin miedo, con comprensión y esperanza, tratando de descubrir nuevas posibilidades.

La intención misionera de este mes es precisamente una invitación a acompañar a las familias «con amor, respeto y consejo». Para ello es necesario conocer sus dificultades, escuchar su dolor, acogerlas con respeto y aconsejarlas para curar sus heridas.

En este sentido, quiero hacerme eco de algunos pensamientos del papa Francisco. Después de su viaje a Irlanda con motivo del Encuentro Mundial de las Familias, el Papa Francisco dejó varias frases para todas las familias del mundo, que valen la pena ser recordadas por su carácter evangélico y formativo.





1. EN LA FAMILIA SIEMPRE SE ENCUENTRA A JESÚS:

«El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, Jesús siempre puede ser encontrado; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Familia de Nazaret».

2. LA FAMILIA ES EL LUGAR MÁS IMPORTANTE PARA TRANSMITIR LA FE:

«El primer y más importante lugar para transmitir la fe es el hogar, a través del sereno y cotidiano ejemplo de los padres que aman al Señor y confían en su palabra».

3. LA FAMILIA DEBE TENER COMO BASE EL PERDÓN:

«Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio».

4. LA FAMILIA MANIFIESTA TODA SU BELLEZA SI ESTÁ «ANCLADA» EN EL AMOR DE DIOS:

«El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo».

5. LA FAMILIA GENERA PAZ:

«En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antidotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y las comunidades».

6. LA FAMILIA QUE REZA UNIDA PERMANECE UNIDA:

«Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, 'la familia que reza unida permanece unida' e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz».

El pensamiento del Papa Francisco no ignora las dificultades de la familia, pero trata de encararlas positivamente. Una sociedad crece fuerte, hermosa y verdadera si se edifica sobre estas bases humanas y evangélicas.

LOS 700 MÁRTIRES DE BURKINA FASO

Félix Mallya

El Santoral Católico recuerda cada 16 de abril el martirio de los «Innumerables Mártires de Zaragoza». En realidad, fueron 18 cristianos, quienes dieron su vida en defensa de su fe en esa ciudad española.



¿Se hablará algún día de los miles y miles de cristianos anónimos, que han muerto en África Subsahariana en defensa de su fe? El número de nuestros hermanos/as asesinados en los últimos 10 años pasa con creces de los 20.000.

Nigeria se ha convertido en un campo de exterminio para los cristianos. En los cuatro primeros

meses del año 2020, además de varios miembros del clero, 350 cristianos han perdido su vida en este país africano.

El filósofo francés, Bernard-Levi, que en el pasado había levantado la voz por la persecución de cristianos en Sudán y en Ruanda, acusa hoy a los poderes del mundo por su silencio ante tanta persecución y muerte, y toda esta injusticia contra las comunidades cristianas de Nigeria se comete con la complicidad de su ejército nacional.



Esta llamada de socorro del filósofo francés ha pasado desapercibida, como tantas otras veces. La verdad es que solo en Nigeria, en los últimos 10 años, más de 2.000.000 de cristianos han buscado refugio en el sur de la nación, y más de 20.000 han sido asesinados.

Es cierto que Boko Haram, los pastores Fulani, y otros grupos de bandidos atacan también a miembros de otras religiones, pero su odio y ataques se centran claramente contra las comunidades cristianas.

Está claro que los misioneros/as y otros líderes no son los únicos perseguidos y asesinados en nuestro continente. Los cristianos anónimos, cuyos nombres nunca aparecen en la prensa, son los que más sufren en las persecuciones religiosas.

En este artículo quiero resaltar el sufrimiento y la valentía de las comunidades cristianas de una pequeña nación: Burkina Faso. Es para alabar a Dios ver lo firmes que se mantienen nuestros cristianos en su fe, a pesar de tanto sufrimiento y muerte.

Burkina Faso, oasis de paz. Esta República, con una extensión de 274.000 km² y una población de 20.000.000 de habitantes, forma parte del largo corredor del Sahel: que se extiende desde Mauritania en el Atlántico hasta Eritrea en el océano Índico. Ha sido de los pocos países en el corredor, si no el único, que se mantenía con una relativa paz desde su independencia el año 1960. El 61% de su población es musulmana, los cristianos suman unos 5.000.000 = 23%. Los seguidores de las Religiones Tradicionales pasan también de los 3.000.000.

El 1 de diciembre del 2019, a las 12 del mediodía, mientras un Pastor protestante y sus fieles celebraban la liturgia dominical, un grupo armado entró en la iglesia y mató al pastor y a unos 14 miembros de la congregación y resultaron heridos muchos otros.

Roch Kaoré, presidente de Burkina Faso, y los obispos del país denunciaron la masacre, proclamando que se trataba de una estrategia contra los lugares de culto cristianos y musulmanes con la intención de provocar una guerra confesional en el país.

El 11 de febrero del 2020 unos extremistas islámicos asesinaron al diácono en la iglesia de Sebba y secuestraron a feligreses de la congregación. Todos los secuestrados, menos 2 chicas jóvenes, fueron asesinados a los dos días. El día 17 del mismo mes murieron otros 20 cristianos y muchos más resultaron heridos, en un ataque a la iglesia de Pansi (provincia de Yhaga) en el noreste de la nación.

Desde hace algunos años Burkina Faso está en el centro de mira de los extremistas islámicos y su estrategia es muy precisa: minar la pacífica coexistencia de las diferentes comunidades religiosas de la nación. Buscan sumergir el país en el caos del Sahel.



¿Cómo luchar contra tanta violencia? La violencia yihadista contra los cristianos ha colocado al país en el puesto 28 de la Lista Mundial de la persecución 2020. Siete de las 13 regiones de Burkina se encuentran ahora mismo en estado de alarma. El gobierno trata de contrarrestar con esta medida la loca violencia yihadista.

OLEADA YIHADISTA

La lucha sin cuartel contra los cristianos comenzó en Burkina Faso en abril del 2015. Desde entonces la oleada yihadista ha aumentado sin tregua. Los promotores del terrorismo eran miembros de un grupo afiliado a Al Qaeda, que secuestraron a un guardia de seguridad rumano en Tambao, al norte del país.

Desde entonces han aparecido nuevos grupos, que aterrorizan y tratan de desequilibrar la convivencia de la población. Hay un grupo local, conocido con el nombre de Ansarul Islám. Otros grupos que operan en Burkina son: Coalición yihadista del Sahel, grupo de apoyo al Islám (GSIM) y el grupo islámico de Gran Sahara (EIGS).

El año 2020 han aumentado las incursiones terroristas a velocidad alarmante: El 29 de abril seis miembros de la iglesia protestante de Silgadji fueron asesinados en el norte del país. El 12 de mayo otros seis católicos, incluido su sacerdote, sufrieron el martirio en una iglesia de Dablo.

Al día siguiente, 13 de abril, cuatro católicos fueron asesinados durante una procesión en honor a la Virgen María en Zimtenga, también en el norte de la nación. El 26 de mayo otros cuatro fieles fueron asesinados en la iglesia católica de Toulfe. Tristemente los ataques contra sus miembros e iglesias se han convertido en el pan de cada día para los cristianos.

La región más afectada por la inseguridad es la del Sahel, situada en el norte y que comparte frontera con Mali y Níger. En esta región es donde pululan grupos terroristas de corte yihadista sin control alguno.

El mundo occidental, con sus complicados equilibrios diplomáticos, no mueve un dedo para aliviar esta injusta persecución musulmana contra las comunidades cristianas en la África subsahariana. Ni la UE ni USA han dado la menor señal de interesarse por el tema. En el caso de Burkina Faso la población cristiana tan solo puede esperar ayuda de su gobierno. Tanto el presidente como el ejército nacional y las fuerzas de seguridad luchan por mantener la paz y la armonía en el país.

Otra esperanza grande es la firmeza y la valentía de las comunidades cristianas. Se animan unas a otras y en todas las iglesias de la nación rezan por sus hermanos/as martirizados, heridos y desplazados. ▶



ÁFRICA ANTE EL CORONAVIRUS (COVID-19)

Fr. Jerome Paluku ocd

Con fecha 12 de abril del 2020, en el día de Pascua, África contaba ya los 12.000 casos confirmados del COVID-19, de ellos unos 650 fallecidos. El estado de urgencia sanitaria se ha decretado en muchos países y millares de personas se encuentran confinadas en sus ambientes y en sus domicilios. Gritos de auxilio surgen de todas partes: en ese confinamiento el hambre nos va a exterminar más que el COVID-19. Es el grito desgarrador de muchos africanos.



Para luchar contra la propagación de COVID-19 varios países africanos han tomado medidas de confinamiento. Se dice que el confinamiento es la medida indispensable. Pero en países en los que la mayoría de la población vive con menos de un dólar americano al día; donde sus medios de subsistencia están esencialmente vinculados a sus salidas cotidianas, el confinamiento presenta un serio problema de supervivencia.

La inmensa mayoría de los africanos no dispone de una reserva bancaria. ¿Cómo permanecer en casa, cuando nada se tiene para comer? ¿Cómo esta población podrá sobrevivir el confinamiento? En realidad, los días de confinamiento son días sin salir a trabajar. Esto significa 15, 21 o 30 días –según los casos– sin entradas; por lo tanto, sin nada que comer. Sencillamente es algo insoportable e insostenible.

Más que el coronavirus, es el hambre que amenaza directamente las poblaciones africanas. Así, al problema del COVID-19 África, más que a reproducir las estrategias occidentales, ¿no debiera buscar una reacción proporcionada o desproporcionada a su propia situación?

LOS CRISTIANOS FRENTE AL COVID-19

Una de las medidas que acompañan al confinamiento en casa es la prohibición de agrupamientos públicos. Están suspendidas las celebraciones públicas y, de golpe, son millares los cristianos que no pueden reunirse para sus celebraciones eucarísticas. Incluso en la fiesta de Pascua no ha habido celebraciones de la eucaristía en las catedrales y en las diversas parroquias. Las misas se difunden por televisión u otros medios de comunicación social. Pero, ¿cuántos cristianos de los poblados africanos tienen acceso a estos medios?

Sí. Muchos cristianos africanos comprenden el peligro de esta pandemia. Sin embargo, viven el confinamiento con mucho sufrimiento, sobre todo cuando no pueden participar en las celebraciones eucarísticas. Para muchos el Domingo de Resurrección ha sido una experiencia muy dolorosa. Por ejemplo, en Goma, República Democrática del Congo, mi madre me llamó para decirme que ella se contentaba con seguir la misa por la televisión, porque se veía impedida de ir a una celebración en la ciudad. Nos contentamos con seguir la misa por televisión, precisa ella. Pero cuando llegó el momento de la comunión fue un sufrimiento desgarrador para mí tener que darme cuenta de que no podía comulgar al cuerpo de Cristo.

En Burkina al cardenal Philippe Ouedraogo, arzobispo de Ouagadougou, el lunes 30 de marzo se le diagnosticó el COVID-19 positivo. El domingo de Ramos, desde el hospital donde le trataban, dirigió un mensaje para los fieles. Nuestro Señor Jesucristo, decía, ofreció su vida en la cruz por la redención del mundo. Con Él y en su seguimiento ofrezco muy gustoso este tiempo de prueba y sobre todo mi oración de cada día: por toda persona enferma del COVID-19 o afectada por otros males; para que cesen las matanzas de inocentes perpetradas por las fuerzas del mal; por la reconciliación, la paz y la justicia en Burkina Faso. Invitó a todo el mundo a la prudencia, porque el coronavirus «no llega sólo a los otros». Cualquiera lo puede atrapar. Por eso el cardenal invitaba a los cristianos y a toda la población africana y del mundo entero a la prudencia, al respeto de las medidas emanadas por las autoridades para luchar contra la pandemia. Su experiencia de la pandemia, ¿será suficiente para convencernos de permanecer en casa?

En Malawi, donde los primeros casos de infección fueron señalados el Domingo de Ramos, las celebraciones eucarísticas de ese día se desarrollaron como de costumbre. Pero ya los obispos parecían prepararse a la eventualidad del confinamiento como en otros países.



Hemos celebrado bien el Domingo de Ramos, decía Mons. George Tambala, Carmelita Descalzo y obispo de Zomba. Pero con los casos confirmados que se anuncia no sé qué nos va a llegar, advertía el prelado.

Por el contrario, en Tanzania, a pesar de algunos casos confirmados, el Presidente y ciertos miembros del Parlamento no han dudado en pedir a los ciudadanos oraciones incesantes para que el Señor lance una mirada de misericordia a su pueblo. Animando a su pueblo al respeto de las medidas higiénicas para luchar contra la propagación de la pandemia, no dudó en participar él mismo en la misa dominical.

UNA PANDEMIA QUE INQUIETA, PERO QUE TAMBIÉN INTERPELA

Ante estas condiciones de vida extremadamente difíciles en las que se encuentran tantos africanos a causa del confinamiento debido al COVID-19 afloran diversas cuestiones: ¿Cuál será el alcance del COVID-19 en el continente africano? ¿Cuántas personas quedarán infectadas? ¿Cuántos muertos habrá? ¿Por qué un continente, tan duro y resistente frente a la malaria, al cólera, al sarampión, a las guerras y a tantos otros males cuenta tan poco en la atención internacional?

La situación de la pandemia del COVID-19 y las medidas adoptadas son apreciadas de diversa manera en África. Todo el mundo está de acuerdo en que se trata de una pandemia horrible que exige unas estrategias particulares para dominarla. Con todo, muchos se preguntan por qué se le consagra tanta atención cuando las guerras, la malaria, el sarampión causan anualmente más muertos en el continente africano que los que ha causado el COVID-19 en el mundo. Y este hecho se trata de minimizarlo, si no de ignorarlo.

Hasta este Domingo de Pascua África es, tal vez, el continente menos afectado por el COVID-19. Más o menos se confirman 12.000 casos contaminados con unos 650 fallecidos de 2.000.000 de contaminados confirmados en el mundo y unos 117.000 fallecidos. Pero la progresión de la epidemia inquieta porque África no cuenta con medios para responder medical y adecuadamente al aflujo de los contaminados como en los otros continentes.

En realidad, las capacidades hospitalarias de los países africanos están lejos de ser homogéneas. Las estructuras sanitarias no son comparables a las de los países occidentales.

Si el COVID-19 causa tantos muertos en Italia, España, EE. UU. de América, ¿qué sucederá en África que no cuenta con mascarillas, con respiradores, camas, que no tiene personal formado para la reanimación?

En algunos países dignatarios confirmados con el COVID-19 positivo han sido rechazados en los hospitales privados, dirigiéndolos al mecanismo puesto en acción por la salud en los hospitales del Estado que no son más que obitorios públicos. Tal vez el punto más positivo de esta pandemia para África sea mostrar al desnudo unos sistemas sanitarios deficientes. Tal vez esta situación interpele a estos dignatarios africanos que se complacen en someterse a la sanidad occidental abandonando su propio sistema de salud pública. El COVID-19 tiene el mérito de recordarles la atención médica de base que necesitan nuestros pueblos. Invertir en la salud pública de sus países es garantizar los recursos sanitarios de nosotros mismos. ▶

BOKO HARAM SIEMPRE PUEDE INFLAMARSE



Missio Magazin 1/2020 - Redacción LOM

En abril de 2014 la organización terrorista «Boko Haram» secuestró a 276 alumnas, la mayoría cristianas, del lugar Chibok, en el norte de Nigeria. Algunas se encuentran hasta hoy en el poder de los islamistas radicales, otras han sido liberadas. El periodista Stefan Klein ha investigado las razones de fondo y ha conversado con algunas de las supervivientes.

Stefan Klein ha vivido más de 12 años en África como corresponsal del periódico alemán «Süddeutsche Zeitung». Informó de guerras civiles, hambrunas y revoluciones, sobrevivió a las peligrosas situaciones de Somalia y Sudán, navegó por el Nilo, el Níger y el Congo.

Después informó desde Singapur y Londres, pero siempre volvía a África. Sus reportajes han sido premiados muchas veces. La historia de las muchachas de Chibok le ocupó hasta tal punto que ha escrito un libro, cuyos ingresos compartirá con las muchachas que le han confiado su destino.

ENTREVISTA: CHRISTIAN SELBHERR

Señor Klein, en su libro describe entre otras cosas cómo las muchachas secuestradas tuvieron que convertirse al Islám.

A las muchachas no les quedaba otra que convertirse al Islám. Esto fue forzado al comienzo mismo. Se trabajó con un género de extorsión: primero os convertís, y después quizá tenéis la oportunidad de ir a casa.

Pero las muchachas hicieron como que...

Salieron del trance pronto como se hace esto: Cumplieron, como mandado, con la oración islámica cinco veces al día, pero en apariencia. El movimiento de sus labios correspondía a lo que aquellos esperaban. Pero en realidad decían en silencio las oraciones cristianas. Algunas muchachas también se habían llevado secretamente biblias. Escondieron en alguna parte en sus vestidos, y más tarde cuando tuvieron que ponerse los hiyabs islámicos fue todavía incluso más sencillo. Pronto se dieron cuenta de que para ocultar eran muy a propósito.

¿Cómo se ha logrado que las tres hermanas, las protagonistas en su libro, hayan confiado sus historias?

¡Difícil! ¡Difícil! Fue un proceso largo. Estas muchachas proceden de una región muy apartada de Nigeria, muy profundamente atrasada. Probablemente soy la primera persona blanca con la que en toda su vida se han tenido que ver. Hemos pasado por tanto un tiempo en acostumbrarnos entre nosotros. Ante todo es a las muchachas que se les hizo difícil acostumbrarse a mi persona.

¿Qué es lo que más le ha emocionado de las narraciones?

Fueron las descripciones del día en que los secuestradores comenzaron a presionar masivamente para que se casaran con los combatientes. Esto es también lo que las muchachas aun ahora a la distancia han sentido como muy especialmente terrible. Han reconocido con indignación que algunas de sus compañeras de clase cedieron a esta presión. Para ellas era algo completamente excluido. Una dijo: «Yo en todo caso jamás me casaría sin mis padres». Otra dijo: ¿Qué vida sería esta? ¡Son criminales!, asesinos, siempre huyendo».

¿Qué más han vivido las muchachas?

Como la mayor amenaza han vivido los ataques de los aviones de guerra, que venían una y otra vez, arrojaban bombas, y de golpe estaban en llamas árboles y hierbas. Las más de las veces no sabían sino echarse a tierra y decir una oración en la esperanza de que no las alcanzaran. Se dio un caso en una choza, cuando de repente entró estallando una bomba. Al desvanecerse el polvo, yacían allí muertas diez muchachas.

¿Las bombas venían del ejército, que de ese modo quería combatir a los terroristas?

Ese terror de las bombas muestra toda la impotencia del ejército y del gobierno, que no se les ocurría otra cosa que bombardear los nidos de los terroristas, aunque sabían bien: allí están las muchachas, allí están también otras mujeres secuestradas y jóvenes reclutados a la fuerza. Pero estos males colaterales los tomaban como inevitables.

¿Estos secuestros sólo son posibles porque no existe un aparato de seguridad que funcione?

Este caso ilustra muy claramente que las personas en Nigeria no pueden confiar en el estado y en el ejército. El presidente Goodluck Jonathan, que regía entonces, necesitó más de una semana para siquiera manifestarse por primera vez sobre el caso. En ese tiempo él dio las teorías de algunas conjuras, de que no se trataba de un secuestro, sino solo de una maniobra de la oposición para dejarle mal a él. Así tuvo naturalmente Boko Haram un tiempo estupendo para trasladar a las muchachas y esconderlas.

¿Y los militares?

El ejército es tan ignorante y tan incapaz. Antes del secuestro había recibido un soplo. El ejército habría podido aprovecharse de él, pero no lo hizo. Poco



después del secuestro los americanos gracias a sus medios de inteligencia tuvieron informaciones sobre el lugar donde se encontraba el convoy con las muchachas y sobre la dirección en que se movía. Todo esto lo transmitieron enseguida a los nigerianos. Pero tampoco se hizo ningún uso de ello. Es decir, aquí el gran tema es el fallo del estado.

Por el contrario, hay que contar con terroristas muy bien armados.

Boko Haram es una tropa muy bien organizada. Son rápidos, flexibles y en situación de aprovecharse de la superioridad local. Tienen un espíritu de lucha y una motivación mucho mayor que el ejército. El actual presidente Buhari ha declarado por vencido a Boko Haram, pero no es así. De cuando en cuando el movimiento ha tenido problemas, también se ha dividido, pero por debajo de todo esto Boko Haram permanece como un gran problema. Para el nordeste de Nigeria esta es la verdad hasta hoy: es un territorio en el que los civiles solo pueden moverse con peligro de vida. Boko Haram sigue siendo muy peligroso.

¿Qué será de las muchachas?

Es difícil decirlo. Están todas traumatizadas. Por otra parte, tuvieron suerte en la desgracia. Porque estas muchachas de Chibok, no están en último lugar gracias a los grupos activistas «De-

volved a nuestras chicas», estuvieron tanto en el foco de la opinión pública que fueron tratadas de modo diferente a otras víctimas de este movimiento terrorista. Para las muchachas de Chibok después de su liberación hubo una gran estación de ferrocarril, las recibió el Presidente. Se les prestó desde el principio ayuda psicológica, hasta hoy. Se las ha enviado a una de las mejores escuelas del país.

¿En toda el África occidental empeora la seguridad ¿Por qué?

Es una consecuencia lógica de los desequilibrios sociales de estos países. Si económicamente les fuera mejor a los países, los jóvenes tendrían un trabajo, ganarían suficiente dinero no sólo para que vivieran ellos sino para que pudieran alimentar a sus familias, y entonces sería mucho más difícil la existencia del islam radical. ¡Nigeria es un país tan rico! Es el mayor productor de petróleo de África, la mayor economía nacional africana. Tienen un enorme potencial en agricultura, podrían realmente alimentar toda la África occidental, pero..., finalmente es un país de posibilidades desperdiciadas. El petróleo no le ha traído felicidad al país. Ha hecho a la corrupta elite todavía más corrupta y más decidida a saquear al país. El pueblo normal no se ha beneficiado. Este es el terreno en que algo como el islam radical puede prosperar. ▸



ECUADOR Y EL COVID 19

Mons. Aníbal Nieto ocd - Obispo de San Jacinto (Ecuador)

Existe una frase muy cristiana que dice «La Caridad se practica como quien va a apagar un incendio...», presumiblemente de San Vicente de Paula quien le tocó vivir el paso de varias epidemias que azotaron gran parte de Europa durante el siglo XVII. Cuatrocientos años más tarde estas palabras recobran una nueva dimensión tras ubicarlas en el contexto ecuatoriano y las consecuencias del paso de la pandemia del COVID 19 por esta tierra, en la que ciertamente, ha sido como un incendio devastador.

Lamentablemente este grito de alarma en tierra guayaquileña se escuchó demasiado tarde, y como consecuencia muchísimos hermanos se abrazaron en las llamas invisibles de un virus silencioso. En la actualidad asombrados y temerosos podemos contemplar, en dependencia del lente que usemos, las «llamas» que todavía persisten o las «brasas» que amenazan en avivarse ante un posible rebrote de la pandemia.

Igual que en un incendio, estuvieron en primer lugar las víctimas... personas con nombres y apellidos, con proyectos y aspiraciones, que perdieron la vida, dejando a sus familias deshechas, y otros que producto del distanciamiento y confinamiento, perdieron sus empleos o sus medios de sostenimiento, y ahora para sus familias llevar el pan a la mesa constituye un reto diario.

Estuvieron también los que, con pena en el corazón, desde la seguridad de sus hogares procuraron no convertirse en pasto para estas llamas, y así evitar el avance de la pandemia que amenazaba arrasar con todos. Se vivieron escenas muy fuertes, de desesperación e impotencia, y de manera general todos estuvimos asociados al sufrimiento de Cristo durante esos días de Cuaresma y Semana Santa, unidos en la esperanza de que brillara pronto para nosotros la alegría de la Resurrección.

Yo estuve entre los «quemados» ... Quiso el Señor que también para mí estos meses de pandemia se vivieran con un estricto sentido de compasión. «Compasión» significa «sufrir juntos» y cuando sorpresivamente comencé a sentir los síntomas de esta enfermedad, me tocó experimentar en primera persona los sufrimientos de los enfermos de mi grey: el temor, la soledad, el dolor físico, la fiebre, el cansancio extremo, la incertidumbre... Sin embargo, de manera misteriosa este cáliz que me dio el Señor a medida que debilitaba mi cuerpo, fortalecía el sentimiento de caridad ante la emergencia que vivían mis ovejas.

Asidos a la confianza en Dios, nos tocó como Iglesia pasar de «quemados», a desempeñar el papel urgente de «bomberos» pues, que nuestros templos y capillas permanecieran cerrados no significaba que desatendiéramos nuestro llamado a acompañar al

pueblo que sufre. Por esta razón, aun en medio de nuestro temor, comenzamos a organizar desde la Curia los distintos grupos de Cáritas y demás grupos parroquiales para de manera coordinada hacer lo posible por «apagar el fuego».

Nuestra primera mirada se dirigió al Dispensario Diocesano Elizabeth Seton que, aun siendo una modesta y sencilla casa de salud, representó el rostro de nuestra Iglesia cercana a los enfermos en la ciudad de Durán. Gracias a la colaboración de instituciones dentro y fuera del Ecuador se pudo conseguir rápidamente los implementos de bioseguridad necesarios para atender con la mayor eficacia a los enfermos que acudían de todas partes para recibir atención, en medio de un panorama nacional donde los servicios médicos colapsaron y tantas personas no recibieron la ayuda sanitaria oportuna.



De manera paralela también comenzamos a trabajar en conjunto con las autoridades civiles y otras instituciones de la vecina Arquidiócesis de Guayaquil haciendo posible que, con la ayuda de varias empresas y organizaciones de dentro y fuera del país, lográsemos distribuir 800 kilos de alimentos semanales entre la población más necesitada del cantón Durán. Sólo el Señor es capaz, en medio de nuestra fragilidad y pobreza, de multiplicar las manos bondadosas de sacerdotes, religiosas y laicos para poder asistir, en tan poco tiempo, a más de 5.000 familias, con alimentos y con una palabra de esperanza y alegría a pesar de lo difícil de la situación.

Es impresionante ver la obra máxima de Dios, nosotros pusimos cinco panes, tocando puertas por un sitio y otro, y el Señor hizo que por medio de nuestra Diócesis se entregaran más de 10.000 kilos de alimentos, multiplicando siempre todos los esfuerzos humanos.

Hoy damos gracias al Señor por los pequeños gestos de agradecimiento de tantas miradas y corazones de nuestra gente, que aun recibiendo algo pequeño, veían en ese gesto la acción de Dios llegando a su casa.

Semanas de arduo trabajo e intensa oración han dado como resultado que nuestra Iglesia dioce-

sana se sienta más comprometida con los pobres, los enfermos y demás personas vulnerables. Entre las cenizas de la pandemia ahora se cierne sobre nosotros la amenaza de un estallido social producto de las desigualdades y los egoísmos de nuestra sociedad, y paradójicamente el habernos enfrentado desde nuestra debilidad a tan grande situación de emergencia, ahora nos anima a soñar hacia lo que en diez años de fundación no pensábamos como algo tan urgente: la creación de un Banco de Alimentos, el impulso de campañas de salud en las zonas carentes de servicios básicos, y otras tantas iniciativas que fortalezcan la solidaridad y la subsidiaridad.

A medida que por todo el mundo se van abriendo las restricciones impuestas tras el confinamiento, nuestra Iglesia también necesita irse adaptando a la nueva situación en la que nuestros mayores se ven imposibilitados de asistir a los templos y las aulas de catequesis están vacías, como medidas para evitar un rebrote de la epidemia. Es el Señor quien nos anima, quien nos «empuja» a salir de los templos (donde ahora solo se reúne el 30% de su aforo), para implementar nuevos medios, quizás no explotados por nosotros, que nos permitan llevar a todos los hogares de nuestro territorio diocesano, el mensaje de salvación.

San Vicente de Paúl tenía razón... Esta epidemia es como un fuego que se apaga con la Caridad, por eso pedimos al Señor que mantenga abiertos los oídos ante el clamor, las manos ante el dolor y el corazón a la esperanza. ▶





LA PANDEMIA EN BRASIL

Fr. Marcos Juchem ocd - Jacareacanga (Brasil)

El tema de la pandemia en Brasil llegó unas semanas después que en Europa. Sin embargo el asunto estaba puesto en la mesa desde el inicio del año. Pero aquí en Brasil se dejó este tema relegado para después, pues el carnaval es muy importante y necesario en algunas partes del Brasil, por el turismo, la economía, donde ahora la pandemia está con fuerza, y diezmando muchas vidas, en Rio de Janeiro, São Paulo...

Así como en Europa, el futbol ayudó a sembrar el covid19 en alguna región, el carnaval en el mes de febrero ha hecho su trabajo por diversas partes del Brasil. El carnaval económicamente es rentable para el turismo, y la salud: el cuidado de la vida quedo para después...

De momento estamos de lleno con la propagación del virus y las muertes. Los números los acompañan en las grandes cifras. Como en Europa, el tema de la cuarentena o el quedarse en casa, fue un desafío, aquí aun es mas difícil para una grande de la población pobre y carente de lo necesario; lo que trabajan hoy, es para comer hoy, y si es posible mañana... además sus casitas pobres y en muchas partes con pocas condiciones sanitarias, el calor, además de habitaren varias personas, cinco o mas...



Ahora, respecto donde estamos los carmelitas descalzos en la Misión Santa Teresa do Tapajós, en el Amazonas, son pocas semanas que llegó el virus, pero ya con bastantes personas infectadas y muertes, incluso de indígenas, estos con carencia de anticuerpos y condiciones de aislamiento y cuidados higiénicos, pues comparten en las aldeas la vida; próximos unos de los otros, para las comidas, trabajos etc...

También la presencia de los indígenas entre los blancos y los blancos entre los indígenas. Me explico. Los indígenas vienen para la ciudad a comprar sus víveres y otras cosas, como sacar del banco las ayudas que el gobierno les da. Por otra parte, los profesores y agentes de salud que trabajan en las aldeas y los garimpeiros, la explotación del oro y cassiterita que es fuerte.

Aquí viene otra polémica entre los indígenas, las aldeas donde hay la explotación del oro, junto con el blanco, claro que son a favor, el oro les da dinero. Las aldeas donde no tienen garimpos se posicionan en contra. El oro, en tiempos remotos, antes de la llegada de los europeos para estas tierras, le tenían un aprecio grandísimo y los conquistadores arrancaron de los nativos este metal, lo más precioso.

Este ir y venir de los indígenas y blancos; junto a la gran escasez que tienen de remedios y hospitales, para los cuidados de la salud, nos pone delante de un panorama y realidad muy difícil y de incertezas; ¡lo que aún nos espera!

Como es una realidad nueva y culturalmente aquí en América, donde no pasamos y fuimos golpeados por las dos guerras mundiales, y son pasados cien años de la influencia española: creemos que las cosas no son tan serias, y los políticos, consciente o inconscientemente quieren tener el protagonismo para ser reconocidos y después en las elecciones se conservaran en el poder e intervienen como les parece mejor, olvidando un tanto de prestar un servicio para el pueblo, lo mejor posible, pues de verdad deben ser sus servidores.

Además, la urgencia de las medicinas para curar a las personas con covid19, la polémica sobre qué remedio utilizar, como la cloroquina, que su planta es de aquí de la amazonia... los nativos la usan desde hace muchos años, para combatir la malaria, pero ahora es mala, produce muchos efectos colaterales...

Desde hace pocos días que el cacique Abraão de la «aldeia Jacaré Velho», me dice que la ingieren. Tengo la certeza que habla con sencillez y con su sabiduría de la selva. Creo que los intereses de los laboratorios y algunos profesionales de la salud, que no tienen escrúpulos para aumentar sus ganancias a costa de las personas, sus enfermedades, donde en particular los necesitados tienen sus sufrimientos, angustias y pérdidas absolutas de vidas provocadas o anticipadas en este contexto... ▸

LA PANDEMIA EN VENEZUELA



Luis Alberto Zerpa ocda (Venezuela)

Cuando el P. Jon Korta tuvo a bien pedirme que escribiera algunas líneas que pudieran recoger un poco de lo que ha sido ésta experiencia de cuarentena en Venezuela, una ráfaga incontenible de ideas se me desbordaban de la punta de los dedos. Sin embargo, una vez que llegué del hospital, me quité la ropa y los zapatos, y entré semidesnudo a mi casa, comprendí que no se trata solamente de alimentar la angustia y la ansiedad a través de desgarradores relatos de una realidad que siempre es mas grande que nosotros hasta que asumimos con gozo la pequeñez de nuestra historia y la Grandeza de Dios.

Se trata de que sea momento oportuno para acompañarnos en la distancia y saber, con encarnada convicción, que el mismo dolor que enfrenta Europa también lo sentimos en América, que las lágrimas humedecen igual aquí que allá, que el temor silente del personal de salud susurra las mismas palabras al oído de quienes nos ha tocado estar en frente y que, la Promesa de Dios permanece intacta en el cielo y la tierra para aquellos que decidimos, por obsequio de vida, creer en Él y seguirle.

Cuando el COVID19 fue decretado pandemia, le imploré al Espíritu Santo que protegiera a nuestra nación. Y no se trata de una plegaria egoísta sino de una súplica fundamentada en el vasto conocimiento que tenemos los médicos venezolanos sobre la incapacidad de nuestro país para enfrentar tamaña calamidad. Observábamos las noticias en España y nos quedábamos perplejos al ver el colapso de hospitales cuya infraestructura, capacidad y equipamiento superaban con creces los nuestros.

Nos embargaba el orgullo al escuchar el concierto de aplausos que, cada noche, desde los balcones, los españoles le regalaban al personal de salud que no paraba ni un segundo su labor mientras pensábamos en nuestros compatriotas dispersos por el mundo. Una de las ventajas que ha tenido la diáspora médica venezolana (Se calculan más de 14.000 galenos nacionales dispersos por el mundo) es que con solo un mensaje podíamos conocer de primera mano la situación en casi cualquier país del mundo; reportes de Madrid se unían con los de Lima, Buenos Aires, Santiago de Chile, Bogotá y pare de contar.

Los colegas que están fuera de nuestras fronteras siempre nos han tratado a los que aquí quedamos como buenos hermanos mayores; protegiéndonos y velando por nosotros por lo que, en un principio los mensajes eran casi encriptados para evitar, quizás, atizar más el fuego que poco a poco nos ha venido consumiendo como sociedad desde hace más de 20 años.

«La cosa esta ruda», «Se propaga muy rápido», «En nombre de Dios», «Si sufres de otras enfermedades la cosa se complica», «La gente esta asustada», «Oren mucho por nosotros» eran algunos de los mensajes que recibía. No me dio tiempo de mucho

cuando se nos vino encima la pandemia a nosotros; apenas reportaron los primeros casos ordenaron cuarentena en varios estados, 3 días después ya todo el país estaba paralizado. «Cuarentena Social» la llamaron y con un «Todo el mundo a sus casas» zanjaron aquella cuestión en un país donde más del 65% de los ciudadanos dependen de la economía informal y en donde el salario mínimo mensual es de 300.000 Bs.S. (2,5 dólares).

El primer día que fui a mi hospital después de decretada la cuarentena, vi un cartel gigante en la entrada donde explicaban el correcto lavado de manos, la importancia del uso del tapabocas y el distanciamiento social. Cuando llegué a la emergencia para ver a los pacientes y abrí el grifo no había agua, ni tampoco jabón, los tapabocas estaban a resguardo bajo llave como si de alguna piedra preciosa se tratara y nos los entregaban bajo sugerencia implícita de «cuidarlo y reusarlo».

Mi mayor temor se estaba volviendo realidad y el coronavirus lo único que logró fue exponer una crisis sanitaria mayor. Me llevé la mano al cuello y apreté el escapulario, luego tuve que quitármelo porque el uso de cualquier tipo de prendas esta proscrito en estas situaciones.

Los reportes oficiales de los contagiados los daban voceros del gobierno cada noche. Claro, algunos solo podíamos verlos hasta el día siguiente, porque más del 90% del país padece racionamientos de electricidad entre 3 a 6 horas diarias sin mencionar las constantes caídas del servicio de internet que ya es reconocido como uno de los más lentos del mundo.

El #QuedateEnCasa se iba haciendo más pesado con el pasar de los días cuando de repente se juntaban en el recibo la falta de electricidad, de agua, de gas doméstico, de comida y de internet.

En la calle solo se observaban vendedores ambulantes ataviados con algún tapabocas artesanal y quienes por ser de áreas fundamentales teníamos que acudir a nuestros sitios de trabajo, sin embargo, un hecho adicional vino a complicar la ya compleja situación y es que, por más sorprendente que pueda leerse, el país con las mayores reservas de crudo del mundo se había quedado sin gasolina.



El tiempo es inclemente cuando depositamos nuestras esperanzas en su paso para la sanación y olvidamos al Eterno Presente de Cristo Jesús que transforma toda la línea temporal en un ahora maravilloso; progresivamente, mientras Europa lograba controlar el foco, América Latina se sumía en el caos de las malas decisiones y de sistemas de salud incapaces de sortear décadas de descuido y deterioro.

Progresivamente los vehículos se fueron deteniendo y las calles vacías que podrían interpretarse como una muestra de civismo y apego a la norma solo eran el reflejo de una nación sin combustible para moverse. De inmediato, el costo de los alimentos comenzó a subir y nuestra moneda que ya estaba absurdamente devaluada saltó de 75.000 Bs.S. por dólar a 200.000 Bs. S. por dólar.

La movilización hacia los centros de salud comenzó a verse comprometida por lo que el gobierno generó mecanismos a través de tickets para abastecer los vehículos del personal prioritario; los daban cada 15 días, solo para 20 litros y haciendo colas de entre 8 y 14 horas en las estaciones de servicio. Yo, que no dispongo de coche y dependo del transporte masivo, hice saber a mis superiores que la situación me impedía desplazarme hacia mi lugar de trabajo y al igual que yo casi todos los médicos que formamos parte de dicho hospital por lo que se habilitó una unidad que nos recogía en ciertos puntos de la ciudad y nos llevaría hacia la institución solventando mediana y transitoriamente el problema.

Hasta este punto notarán que he utilizado reiterativamente los verbos en pasado, como si de un viejo relato se tratara, no obstante, ésta realidad permanece intacta en la actualidad, quizás incluso con repercusiones mas profundas, pero entonces ¿Por qué expresar todo este horror con un acento pasado? Les compartiré la razón a continuación.



Vivo a 4 Km. del punto donde pasa el bus del transporte que me lleva al hospital así que le pedí asilo a una hermana de comunidad del Carmelo seglar en su casa, que queda menos lejos que la mía, (unos 35 minutos a paso firme). Un día, después de llegar del trabajo con la frustración de la carencia de agua y jabón, de equipos de protección personal, después de recibir el pago de mi quincena que no llegaba a los 7 dólares, me siento en el mesón de la cocina de mi hermana querida y le digo con profunda exasperación: «A los venezolanos nos está jodiendo más la crisis de la gasolina, el agua, la luz y la comida que el mismo coronavirus».

Acto siguiente tomo la Biblia que reposaba sobre la mesa y abro para buscar un pasaje en específico, no obstante, el dedo se me enredó y terminé abriendo el Salmo 72 (73) y la voz me temblaba cuando comencé a proclamarlo en voz alta hasta llegar a la parte que hoy me mantiene de pie y lleno de gozo pascual en medio de una de las situaciones más devastadoras de la historia contemporánea universal: «Aunque se consuma mi cuerpo y mi mente, tu eres mi roca, mi lote. Dios por siempre. Los que se alejan de tí se pierden, aniquilas a los que son adúlteros. Pero mi bien es estar junto a Dios, he puesto mi cojito en el Señor a fin de proclamar tus obras».

Sé que estas palabras generan el mismo efecto en cualquier parte del mundo y también sé que es lo que el mundo necesita escuchar y proclamar; que toda enfermedad, toda crisis, toda dificultad, todo dolor tiene fin, pero Cristo Jesús, Su Misericordia,

Su Compañía, Su Enseñanza, Su Amor es infinito. Nos tocó vivir una cuaresma de verdadera profundidad seguida de una Pascua desde el confinamiento, pero de nosotros depende ser un rayo de luz que rompa nuestras propias tinieblas y sea confort y esperanza para otros.

Decía el Papa Francisco en su Homilía de Corpus Christi que «Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos, pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo mas profundo está Jesús, que nos alienta con Su Amor».

La humanidad navega en un barco atravesando la tormenta y el Capitán va con nosotros porque la muerte no fue vencida en la Cruz para dejarnos sumergidos en el dolor sino para hacernos libres y llevarnos a puerto seguro por el Amor del Padre y por la Fe de sus hijos. Ánimos mis hermanos, ánimos siempre, que una cosa es un país petrolero sin gasolina y otra muy distinta ser un carmelita que no sepa vivir en obsequio de Jesucristo. Les abrazo en la distancia. ▶



ASIA/PAKISTÁN

Descubierta en las montañas del norte de Pakistán una antigua cruz cristiana

Islamabad (Agencia Fides): «La cruz de piedra encontrada en las montañas de Skardu-Baltistan indica la presencia del cristianismo en el norte de Pakistán hace ya diez siglos. Es un descubrimiento histórico importante y plantea nuevos desafíos para llevar a cabo más excavaciones en esta

zona montañosa donde hoy no hay cristianos»: así lo explica el padre Bonnie Mendes, un anciano sacerdote paquistaní, comentando a la Agencia Fides el reciente hallazgo arqueológico que arroja nueva luz sobre la historia de la presencia cristiana en Pakistán.

Un equipo de la Universidad de Baltistán ha anunciado que ha encontrado rastros de una antigua presencia cristiana en Skardu. El equipo de investigación, dirigido por Muhammad Naeem Khan, ha visitó el sitio y encontró una antigua cruz cristiana. El vicescanciller de la universidad, Muhammad Naeem Khan, dice al respecto: «La enorme cruz, hecha de mármol, pesa alrededor de

4 toneladas y mide seis metros de largo; fue encontrada a dos kilómetros de los campamentos base en las montañas alrededor de la aldea de Skardu en Kavardo, en la división de Baltistán, con vista al río Indo». «Según la hipótesis inicial – agrega –, esta cruz podría tener entre 1.000 y 1.200 años de antigüedad. Es el primer descubrimiento en absoluto, en la zona de Baltistán de un hallazgo de este tipo, que marca la asociación de esta tierra con el cristianismo».

El investigador informa que «el pueblo de Kavardo nació hace 1500 años y existe la posibilidad de que la piedra de mármol utilizada para hacer esta cruz sea más antigua». Y concluye: «La Universidad contactará a universidades e historiadores europeos y norteamericanos para encontrar la fecha exacta de la cruz tallada en la roca usando métodos científicos».

El P. Gulshan Barkat OMI, profesor de historia de la Iglesia en Pakistán, en declaraciones a la Agencia Fides, comenta: «La importancia de este descubrimiento es innegable; todavía necesitamos más excavaciones, por lo que sugiero a las autoridades que inviten a arqueólogos e historiadores de las universidades pontificias. Necesitamos entender más, descubrir de qué piedra se trata y verificar la datación por carbono para obtener datos exactos». Vinculando el hallazgo a la historia del cristianismo en Asia Central, el historiador agrega: «Existe la posibilidad de que los misioneros nestorianos se estableciesen en esta región y cruzasen estos territorios para llegar a Irán, Afganistán y China en el siglo XII». ▶



ÁFRICA/CONGO

«De un mal, puede nacer un bien» dice un sacerdote congoleño describiendo la situación religiosa y social causada por el COVID-19

Brazzaville (Agencia Fides) – «De un mal puede nacer un bien», escribe a la Agencia Fides don Armand Brice Ibombo, sacerdote y maestro en la República del Congo, describiendo las consecuencias de la pandemia de COVID-19 en su país.

En Congo Brazzaville, los primeros casos de COVID-19 fueron reportados el 14 de marzo. Inmediatamente después, «comenzó el período de emergencia sanitaria, con el cierre de lugares que podían ser puntos de contagio del virus, como escuelas, oficinas, lugares de culto, bares, restaurantes, estadios, etc.» explica don Ibombo: «En su mensaje del 28 de marzo, el Presidente de la República decretó el estado de emergencia sanitaria, con la obligación de confinamiento en la propia casa y un toque de queda de las 20:00 a las 5:00 de la mañana».

Como es evidente, «el aspecto religioso ha estado fuertemente influenciado por el coronavirus, porque como en la mayoría de los países, se decidió cerrar los lugares de culto, obligando a los cristianos a

rezar y meditar en casa o seguir las celebraciones en la televisión, sin contacto físico con los hermanos y hermanas y con los propios pastores y guías», continúa don Ibombo. «Pero 'de un mal puede nacer un bien', dice un dicho popular, el coronavirus ha dado a muchos cristianos la capacidad o la voluntad de rezar y ha desarrollado otros valores que a menudo son ignorados o se pasan por alto. Por ejemplo, con el confinamiento, el coronavirus ha revelado la importancia de la oración personal y familiar. Los que tienen dificultades para orar solos y en casa se han visto obligados durante este período a cultivar una relación íntima y profunda con Dios, lejos de la comunidad parroquial», subraya el sacerdote.

«El coronavirus ha hecho que las familias sean conscientes de su vocación como 'iglesias domésticas', es decir, el primer lugar de educación para la oración y los valores de la vida», comenta don Ibombo.

«Incluso desde un punto de vista social, algunos han vivido una vida fami-

liar muy unida, en la que toda la familia se ve, viven juntos de la mañana a la noche, porque no hay actividades extra-familiares para llevar a cabo. Incluso aquellos que trabajaban durante este período (en actividades consideradas esenciales) el impacto ha sido positivo para las familias, porque después del trabajo se apresuraban a regresar a la familia. En resumen, el coronavirus indudablemente ha fortalecido los lazos y las relaciones en muchas familias, a parte del aburrimiento causado por el efecto del confinamiento doméstico obligatorio», dice el sacerdote.

Sin embargo, las familias han tenido que hacer frente a serias dificultades económicas porque la mayoría de los congoleños viven el día a día llevando a cabo actividades informales que han sido bloqueadas por las medidas de contención de la pandemia.

«El estado ha tomado todas las medidas para controlar el Covid-19, pero no las necesarias para acompañar a la población. En el Congo, solo unas pocas familias han tenido la suerte de beneficiarse del proyecto Lisungi (un programa para ayudar a las familias más pobres), pero es una pequeña minoría a expensas de la gran mayoría de las familias», dice don Ibombo, según el cual «el estado congoleño debería seguir el ejemplo de los países desarrollados mediante la creación de reservas de alimentos para ser utilizados durante desastres o tiempos de crisis, como lo que estamos experimentando. De lo contrario, en lugar de morir por el coronavirus, la gente podría morir de hambre, lo que afortunadamente no ha sucedido».

En conclusión, según don Ibombo, «aún queda mucho por hacer en la prevención, gestión de conflictos y desastres naturales. Nadie ha predicho el coronavirus, es cierto, pero ya podemos usar esta crisis para el futuro, porque 'un hombre avisado es un hombre medio salvado', como dice el dicho popular». ▀

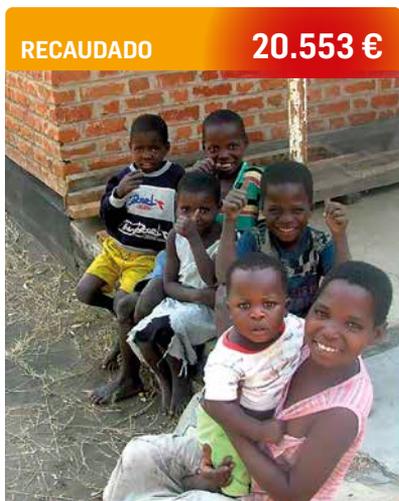
Solidaridad

Casos abiertos

Kapiri

CASO 381

Nuestros religiosos gestionan un comedor infantil en Kapiri (Malawi) donde se atienden a 120 niños en la guardería y unos 250 en Primaria. Muchos de estos niños vienen sin comer nada de casa. Con este proyecto, intentaremos que estos niños puedan tener, al menos, una comida al día.



RECAUDADO

20.553 €

Ollas Comunitarias

CASO 382

Este programa atiende a 693 personas. Los comedores sociales se reparten entre la Parroquia de San José Obrero de Caracas con la atención a más de 500 personas y en el colegio Niño Jesús de Praga donde se reparten más de 100 comidas diarias.



RECAUDADO

65.186 €

Guatemala

CASO 383

Los niños de enfermedades renales y sus familias de Guatemala piden ayuda para sus medicinas; son unas cuarenta familias procedentes la mayoría de las zonas rurales y más pobres de los departamentos lejanos de la capital. Con esta ayuda se beneficiarán estos niños y familias; para que así puedan tener una vida un poco más digna y justa. Gracias a tod@s por vuestra ayuda y sensibilidad.



RECAUDADO

5.460 €

Estas ayudas las vamos enviando, poco a poco, a nuestros misioneros para que los vayan gestionando según las necesidades.

Para **COLABORAR CON LA OBRA MÁXIMA** aquí tienes dos números de cuenta bancaria donde puedes ingresar tu donativo:

Banco Santander

ES41 0075 0019 12070 08361 37

Kutxabank

ES30 2095 5006 32106 98640 22



«A todos ellos, y todos los bienhechores de la revista, de los apadrinamientos, y amigos de las misiones en general, conocidos y anónimos, innumerables, nuestra más profunda gratitud»

Hacia los altares

Ven. P. Zacarías de Santa Teresa

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que otorgaste al P. Zacarías una entrega generosa a la causa de tu Evangelio y a la formación de jóvenes seminaristas, concédenos imitar su sencillez y su amor a los más necesitados. Y al presente concédenos también la gracia especial que por su intercesión suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!

Ven. P. Aureliano del Santísimo Sacramento

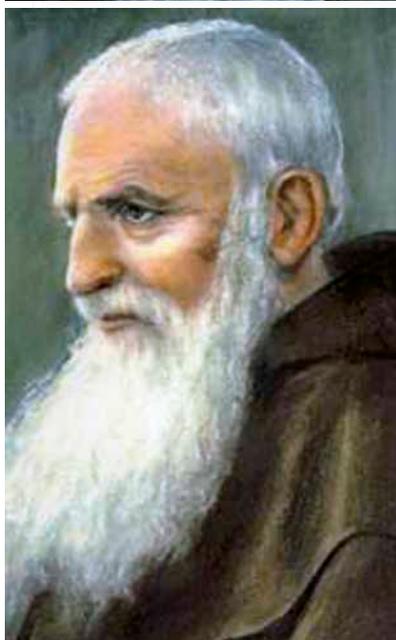
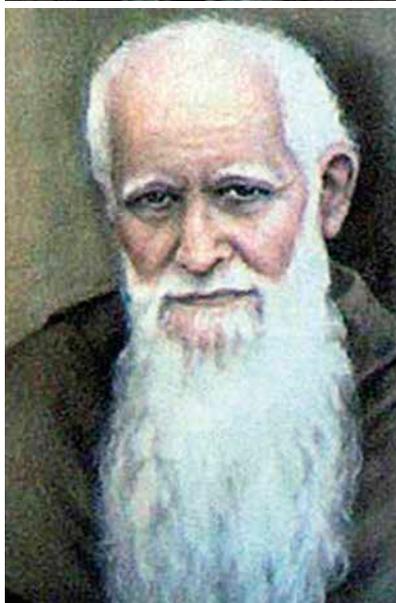
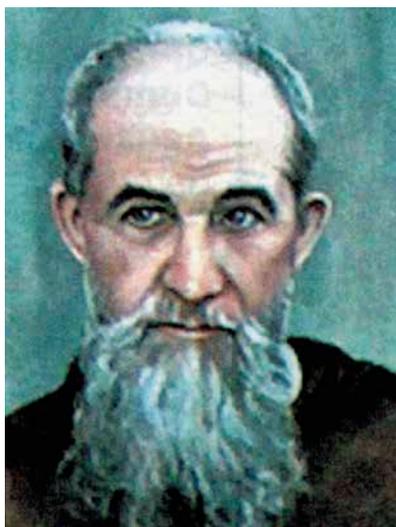
ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que prolongas tu presencia en el Sacramento Eucarístico, concédenos la fe viva y la caridad humilde que otorgaste a tu siervo P. Aureliano en su encendida devoción a la Eucaristía y en el servicio de los demás, especialmente de los sacerdotes en tierras de misiones. Concédenos también la gracia especial que por su intercesión te suplicamos en esta oración. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!

Ven. P. Juan Vicente de Jesús María

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que te has hecho hombre por nosotros y quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de tu verdad. Infúndenos el espíritu misionero que concediste a tu siervo P. Juan Vicente para trabajar con entusiasmo por las Misiones desde nuestro puesto en la Iglesia. Te pedimos también que, si es para mayor gloria tuya, glorifiques a este apóstol de tu Evangelio, y nos concedas por su intercesión, la gracia que te suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Donación de sellos

Félix Ochoa de Retana
(Vitoria - Álava).

Pedro Urdampilleta
(San Sebastián - Gipuzkoa)

P. Rafael Rey Gordillo
Carmelitas Descalzos
(Arturo Soria - Madrid)

Carmelitas Descalzas
(Cabrerizos - Salamanca).

Rosario Sábada
(Comillas - Cantabria)

Hnas. Carmelitas Misioneras
(Menorca - Islas Baleares)

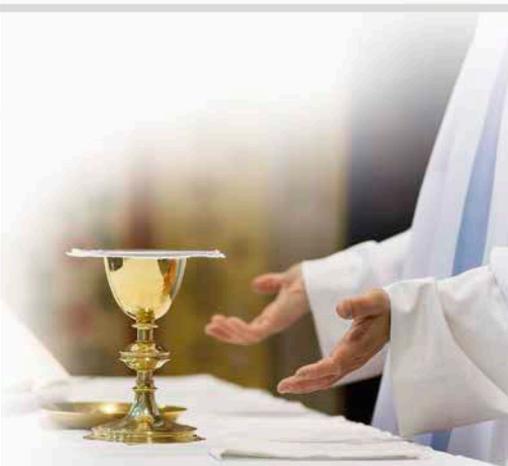
P. Luís Hernández Bueno ocd
(Salamanca)

Oscar Barriobero
(Calahorra - La Rioja)

M^a Carmen Olañeta
(Aretxabaleta - Gipuzkoa)

M^a Carmen Eraña
(Eskoriatza - Gipuzkoa).

¡Muchas gracias!



Estipendios de misas

Anónimo
(Vitoria - Álava).

¡Muchas gracias!

Suscriptores fallecidos

José Lloret Noya

(Prat de Llobregat - Barcelona).

Arantxa Arregi

(Zarautz - Gipuzkoa).

Manuel Keller

(Madrid).

Antonio Oroz

(Paternáin - Navarra).

¡DESCANSEN EN PAZ!

Por favor, comunicadnos los fallecimientos de nuestros suscriptores para encomendarlos en nuestras oraciones.



Becas para vocaciones nativas

Las becas son las siguientes:

BECA COMPLETA	6.011 €
BECA PARCIAL	2.104 €
BECA ANUAL	601 €

Jóvenes de los territorios de Misión necesitan ayuda para cursar sus estudios sacerdotales. Si deseas colaborar puedes ingresar tu aportación siguiendo lo indicado al pie de la página 27 de esta revista.

¡Muchas gracias!

Vivir con humor

LA CHOCITA DE EVARISTO OCDS



Apadrinamientos familiares



Por sólo
34€
al mes

943 45 95 75

AMIGO DE LAS MISIONES ¡LLÁMANOS!

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN



La Obra Máxima es una revista de divulgación de noticias misioneras carmelitanas y de las misiones de la Iglesia en el Tercer Mundo. Apoyamos con nuestras ayudas a nuestros misioneros que realizan una admirable tarea evangelizadora, ayudando a los más necesitados en todos los ámbitos de su vida.

Para suscribirte, rellena con tus datos el siguiente cupón de suscripción y envíalo al Apartado de correos nº20 E - 20080 de San Sebastián - Gipuzkoa - España.



Deseo suscribirme a LA OBRA MÁXIMA por un año (11 números), con renovación automática hasta nuevo aviso.

Nombre

1^{er} Apellido

2^º Apellido

Dirección

Código Postal

Población

Provincia

País

NIF

Teléfono

Correo electrónico

Suscripción ORDINARIA **17€** anuales

Suscripción BIENHECHOR **25€** anuales

Talón Nominativo a nombre de LA OBRA MÁXIMA

Transferencia bancaria ES41 0075 0019 12 07008361/37

Giro postal a nombre de LA OBRA MÁXIMA

Domiciliación bancaria (IBAN):

▶

Fecha

Firma del titular



la obra
máxima

Apartado 20
E-20080 San Sebastián
Tel.: +34 943 45 95 75
www.laobramaxima.es